



Comentario bibliográfico

Tomás Cornejo C., *Ciudad de voces impresas. Historia cultural de Santiago de Chile, 1880-1910* (México: Centro de Estudios Históricos-El Colegio de México/Centro de Investigaciones Diego Barros Arana-Biblioteca Nacional de Chile, 2019).

Sergio Moreno Juárez

Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco

smoj82@gmail.com

Fecha de recepción: 26/09/2021

Fecha de aprobación: 01/03/2022

En 2012, Tomás Cornejo sustentó públicamente la tesis doctoral “Circuitos culturales y redes sociales en Santiago de Chile (1880-1910): un análisis microhistórico”, cuya versión ampliada y revisada fue publicada siete años después con el título *Ciudad de voces impresas. Historia cultural de Santiago de Chile, 1880-1910*. La obra reconstruye *grosso modo* los circuitos culturales santiaguinos del *fin du siècle*, a partir del análisis del impacto mediático de un crimen: el asesinato de la joven Sara Bell Recabarren la noche del 22 de octubre de 1896.

Ciudad de voces impresas conserva la estructura original de la tesis anteriormente referida — un estudio introductorio, siete capítulos y dos apartados finales, uno conclusivo y otro de materiales anexos (planos, cuadros y gráficos)— y se inserta en el campo de la historiografía sociocul-

tural al historiar las diversas representaciones sociales de un acontecimiento en específico: el homicidio de Sara Bell. Igualmente, examina los soportes materiales —objetos culturales— de las representaciones sociales para demostrar la existencia de mecanismos y mercados de distribución cultural en la capital chilena. El análisis de los objetos culturales —prensa, novela, teatro— le permitió al autor demostrar la polarización de la sociedad y la conformación de una cultura urbana moderna en el Santiago de fin de siglo.

Cornejo diferencia —siguiendo a Bernardo Subercaseaux— tres circuitos culturales correspondientes a los estratos sociales del Chile finisecular: oligarquía, clases medias y sectores populares. La capacidad de consumo y su diferenciación socioespacial le permitió analizar con mayor precisión las prácticas de sociabilidad y expresión cultural, así como los préstamos y apropiaciones culturales. En ese contexto de fluidez y negociación, la arena pública adquirió una dimensión plural signada por la confluencia de prácticas sociales modernas y tradicionales. Este aspecto es central en el capítulo inicial, donde Cornejo valora los procesos de expansión territorial, modernización económica y transformación del espacio urbano.

La adopción del modelo económico capitalista conllevó la apertura comercial y financiera, la inversión pública en obras de carácter social y la modificación de los métodos productivos en la agricultura y minería de exportación, así como la formación de una pequeña oligarquía que concentró el poder y excluyó a los nuevos actores sociales —artesanos y obreros— del ejercicio de la política. El capital simbólico de la elite metropolitana se acrecentó al asentarse en la capital federal, sede del poder, los recursos materiales y la cultura oficial. Ante esta situación, refiere Cornejo, la opinión pública se convirtió en el principal contrapeso de la oligarquía, al canalizar la crítica y el malestar social de los sectores medios y populares, socialmente excluidos y/o segregados del proyecto modernizador.

Durante este periodo, Santiago experimentó —al igual que otras ciudades de América Latina, como Buenos Aires o Ciudad de México— una profunda transformación asociada a la urbanización, industrialización y llegada de capitales, migrantes y preceptos médicos e higiénico-sanitarios. La elite redefinió las identidades sociales, delineó el comportamiento social y delimitó el espacio físico de cada sector social. Por su parte, las clases medias se esforzaron por

diferenciarse de los sectores populares —denominados “rotos”— a través de sus hábitos de consumo y comportamiento cotidiano. En conjunto, la diferenciación y el distanciamiento social acrecentaron la tensión al interior de la sociedad santiaguina, en tanto que el asesinato de Sara Bell —popularmente conocido como el “crimen de la calle Fontecilla”— fungió como válvula de escape para la crisis política y social de fin de siglo.

El segundo capítulo da cuenta de ello al analizar las diversas reacciones que suscitó el delito y la fuga del principal inculpado: el abogado Luis Matta Pérez. Las primeras impresiones asociaron el homicidio con un motivo pasional y revictimizaron a Sara Bell. En cambio, la fuga de Matta Pérez conmocionó a la sociedad santiaguina y la lanzó a las calles en busca de una satisfacción ante el agravio sufrido a manos de la oligarquía. La primera manifestación de repudio corrió a cargo de un cuerpo de abogados que reprobó públicamente el encubrimiento de un miembro de la elite metropolitana. Posteriormente, se manifestaron los estudiantes, las organizaciones gremiales y los “suplementeros” —niños y jóvenes que vendían periódicos y hojas sueltas a viva voz por las calles—.

Un sentimiento generalizado de indignación Hermanó a las diversas manifestaciones de descontento social, en tanto que las calles y periódicos santiaguinos devinieron tribuna pública. En ese sentido, el tercer capítulo abunda en la modernización de la prensa —comercialización de noticias nacionales e internacionales, irrupción del *reporter* como agente especializado, proliferación de diversas secciones y publicación sistemática de avisos comerciales a bajo costo— y la profesionalización del periodismo, procesos que incidieron en la conformación de un espacio de debate público que se nutrió del desarrollo educativo, la estabilidad institucional del país y la amplia participación política de los sectores medios y populares.

La nueva generación de periodistas santiaguinos —perteneciente a la clase media— recibió educación formal, influyó en la creación de espacios de sociabilidad signados por el ambiente bohemio de la época y asumió la misión de educar al pueblo. Desde esa posición privilegiada los periodistas visibilizaron la disipación moral de la elite metropolitana. Una labor similar fue realizada por los *puetas* o *populares* —autores de hojas volantes, folletines y libros de versos—, según consta en el cuarto capítulo. Cornejo examina la literatura de cordel y su peculiar abordaje de los

hechos violentos, así como la imbricación de la cultura oral y escrita en su producción y difusión con el fin de alcanzar a una población mayoritariamente analfabeta.

El quinto capítulo revisa la producción editorial chilena, centrándose en las obras que abordaron de modo inmediato el homicidio de Sara Bell. *Proceso por muerte de Sara Bell. Defensa de María Requena por el abogado don Teófilo A. Zapata* (1897) compiló alegatos y documentos judiciales, mientras que *El crimen de la calle de Fontecilla* (1896) incluyó, esencialmente, notas de prensa. Por el contrario, *Sara Bell o una víctima de la aristocracia* (1897) y *El asesinato de Sara Bell* (1897) integraron en su narrativa tópicos novelescos y hechos verídicos. Estas dos últimas obras corresponden a un género literario híbrido —Cornejo lo denomina *literatura de actualidad*—, caracterizado por ofrecer una visión pesimista de las relaciones sociales y la política chilena de fin de siglo.

El sexto capítulo valora la producción de discursos polemistas en los denominados “diarios chicos”. El autor refiere que esa prensa joco-seria, guerrillera o de trinchera se insertó en el proceso de modernización de la industria periodística chilena, al encauzar la crítica social y política a través del uso de un lenguaje esencialmente gráfico, sin prescindir por completo de lo textual. En ese sentido, el uso de imágenes y el reconocimiento de personajes públicos y tipos sociales permitió ampliar el alcance del debate público, sorteando el analfabetismo, el menosprecio de la elite metropolitana y la censura oficial.

El último capítulo ofrece un panorama general de la escena teatral en el Santiago de *fin du siècle* —diversificación de espacios, géneros dramáticos y públicos, sistema de bonos y tandas—, con el objeto de acentuar la recepción y censura de *Sara Bell*, drama que representó el “crimen de la calle Fontecilla” de manera inmediata. La obra narra la historia de amor entre Sara Bell y Luis Matta Pérez, pero el trágico desenlace visibiliza la confrontación social y el sentimiento de impotencia derivado de la impunidad prevaleciente. De ese modo, el teatro y los demás objetos culturales analizados por Cornejo —prensa, literatura de cordel y literatura de actualidad— se convirtieron en el espacio privilegiado para dirimir las diferencias políticas y la lucha de clases.

Finalmente, el apartado conclusivo reitera la consolidación del moderno espacio público santiaguino tras la irrupción de nuevos actores sociales, la imbricación de múltiples voces y la producción, mediación y recepción de discursos e imágenes. Este proceso se amalgamó con la pro-

liferación de nuevas industrias y formas de habitar la ciudad, la modernización y tecnificación de los procesos productivos y, desde luego, la masificación de los objetos culturales. Como se puede apreciar, *Ciudad de voces impresas* atisba en la conformación de la esfera pública santiaguina a partir del análisis de los discursos y representaciones que suscitó un crimen con amplias implicaciones político-sociales en el seno de una sociedad urbana en tránsito hacia la modernidad.

En suma, *Ciudad de voces impresas* demuestra la importancia de estudiar a los hechos de sangre como parte de una realidad más compleja —superando una visión anecdótica, morbosa o simplista—, en la que entran en juego diversos actores sociales, objetos culturales y tensiones de carácter económico, político y social. Asimismo, constituye un referente privilegiado para el estudio de la cultura y la sociedad santiaguina y chilena de finales del siglo XIX.